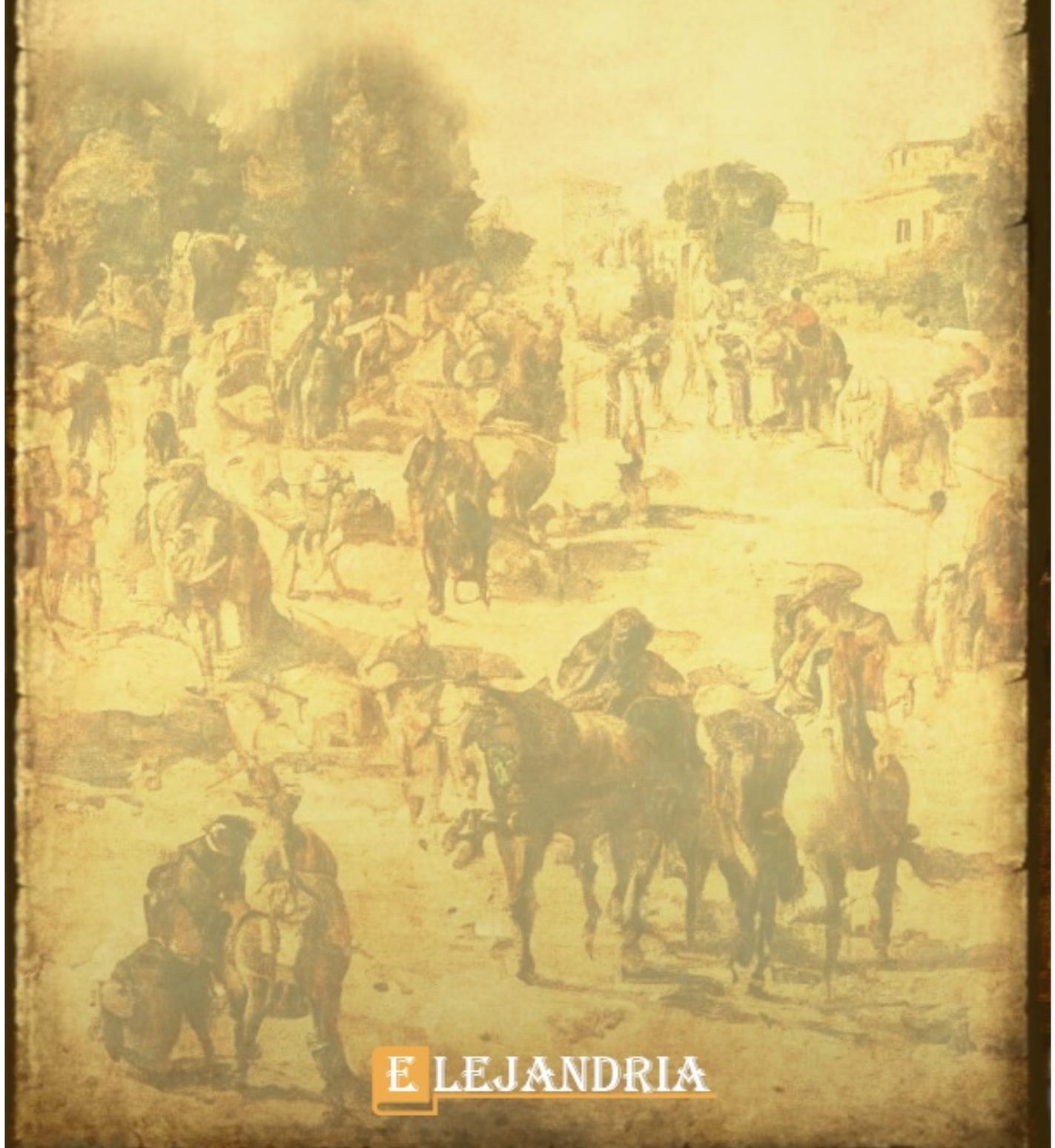


Franz Kafka

El Viejo Manuscrito



E LEJANDRIA

EL VIEJO MANUSCRITO

FRANZ KAFKA

1917

ORIGEN: DE.WIKISOURCE.ORG

TRADUCCIÓN: ELEJANDRÍA

LIBRO DESCARGADO EN WWW.ELEJANDRIA.COM, TU SITIO WEB DE OBRAS DE
DOMINIO PÚBLICO
¡ESPERAMOS QUE LO DISFRUTÉIS!

Es como si se hubiera descuidado mucho la defensa de nuestra patria. Hasta ahora no nos hemos preocupado por ello y hemos seguido con nuestro trabajo; pero los acontecimientos de los últimos tiempos nos preocupan.

Tengo un taller de zapatería en la plaza frente al palacio imperial. Apenas abro mi tienda al amanecer, veo las entradas de todos los callejones que llegan aquí tripuladas por hombres armados. Sin embargo, no son nuestros soldados, sino aparentemente unos nómadas del norte. De alguna manera que no entiendo, han llegado a la capital, que está muy lejos de la frontera. En cualquier caso, están ahí; parece que cada mañana hay más.

De acuerdo con su naturaleza, acampan al aire libre, ya que detestan las viviendas. Están ocupados afilando espadas, apuntando flechas, haciendo ejercicio a caballo. Han hecho de este lugar tranquilo un verdadero establo, siempre ansiosamente mantenido en estado puro. A veces intentamos salir corriendo de nuestras tiendas y al menos retirar lo peor de la basura, pero cada vez ocurre menos, porque el esfuerzo es inútil y además nos pone en peligro de caer bajo los caballos salvajes o ser heridos por los látigos.

No puedes hablar con los nómadas. No conocen nuestra lengua, es más, apenas tienen una propia. Se comunican entre sí como grajos. Una y otra vez se oye el grito de los grajos. Nuestro modo de vida, nuestras instalaciones son tan incomprensibles para ellos como indiferentes. En consecuencia, también se muestran hostiles a cualquier lenguaje de signos. Puedes contorsionar tus mandíbulas y retorcer tus manos desde tus articulaciones, pero ellos no te habrán entendido y nunca lo harán. A menudo hacen muecas, entonces el blanco de los ojos se vuelve y les sale espuma de la boca, pero no quieren decir nada con ello, ni quieren asustar; lo hacen porque es su manera. Lo que necesitan, lo toman. No se puede decir que usen la violencia. Uno se aparta de sus garras y lo deja todo en sus manos.

También se han llevado muchas buenas piezas de mis provisiones. Pero no puedo quejarme de eso, por ejemplo, cuando veo cómo le va al carnicero de enfrente. Apenas trae sus bienes, todo es arrebatado y devorado por los nómadas. Sus caballos también comen carne; a menudo un jinete se tumba junto a su caballo y ambos se alimentan del mismo trozo de carne, cada uno en un extremo. El carnicero está ansioso y no se atreve a dejar de repartir carne. Sin embargo, lo entendemos, y aportamos dinero juntos y lo apoyamos. Si los nómadas no obtuvieran carne, quién sabe lo que se les ocurriría

hacer; pero quién sabe lo que se les ocurriría, incluso si obtuvieran carne todos los días.

El otro día, el carnicero pensó que al menos podía ahorrarse el trabajo de la matanza y trajo un buey vivo por la mañana. No debe volver a hacerlo. Debí de estar una hora tumbado en el suelo, en la parte trasera de mi taller, con toda la ropa, las mantas y los cojines amontonados encima, para no oír el rugido del buey, al que los nómadas atacaban por todas partes, arrancándole trozos de su carne tibia con los dientes. Hubo silencio durante mucho tiempo antes de que me atreviera a salir; como borrachos alrededor de un barril de vino, yacían cansados alrededor de los restos del buey.

En ese momento me pareció ver al Emperador en persona en una ventana del palacio; nunca más llega a estos aposentos exteriores; siempre vive sólo en el jardín más interior; pero esta vez estaba de pie, o eso me pareció, en una ventana y miraba con la cabeza inclinada el ajetreo que había fuera de su palacio.

¿Cómo será? nos preguntamos todos. ¿Cuánto tiempo soportaremos esta carga y este tormento? El palacio imperial ha atraído a los nómadas, pero no sabe cómo ahuyentarlos de nuevo. La puerta permanece cerrada; los guardias, que solían entrar y salir festivamente, se mantienen detrás de las ventanas con barrotes. A nosotros, artesanos y empresarios, se nos confía la salvación de la patria, pero no estamos a la altura de tal tarea; nunca nos hemos enorgullecido de ser capaces de ello. Es un malentendido, y estamos pereciendo por ello.

¡GRACIAS POR LEER ESTE LIBRO DE
WWW.ELEJANDRIA.COM!

**DESCUBRE NUESTRA COLECCIÓN DE OBRAS DE DOMINIO
PÚBLICO EN CASTELLANO EN NUESTRA WEB**